

Yo he venido para que tengan vida y
la tengan en abundancia.

Jn 10.10



Consejo Editorial

Director General

Pbro. José Jesús Patiño García

Información

Antonio González Morales

José Israel Peña Arteaga

Distribución

Fernando de Jesús Velázquez Pérez

Colaboración especial

Equipo de voluntarias

“Gracitas López López”

Diseño gráfico

Pbro. José Jesús Patiño García

I.S.C. Lidia Aguilera Zúñiga

Departamento de Internet

www.revistaadsumus.com

Director

Pbro. José Jesús Patiño García

Andrés Soria Huerta

ADSUMUS

“Estamos presentes”

Apartado Postal 585 C.P. 38010
Tel. 01 (461) 611 5244 Celaya, Gto.

Es un órgano informativo del
Seminario Diocesano de la Inmaculada
Concepción

- 1 Editorial
- 2 Adsumus Informa
- 3 Humanizando al mundo
- 5 Familia, ¡Sé lo que eres!
- 7 E-mail de Dios
- 8 El camino del Cristiano
- 9 Ejemplo para el Cristiano
- 11 El Cristiano en la Sociedad
- 13 Sorteo del Seminario
- 14 Hechos del Semi
- 19 Creer para entender... Entender para creer
- 21 Desde la Escritura
- 23 Cápsulas Litúrgicas
- 24 Tema Vocacional
- 25 Vayan por todo el mundo
- 27 Semillas
- 29 Feliz Cumpleaños
- 30 Rincón de Adsumitos

CONTENIDO



Casa de Ejercicios del Santuario de Atotonilco
octubre 2010 noviembre

Día	Celadores	Entrada	Observaciones	Día	Celadores	Entrada	Observaciones
3	Rodolfo Ibarra	M	R Querétaro	7	Miguel Hernández	M	R LA BARCA
10	J. Guadalupe Bravo	H	R Oriente	14	Sacramento-eleuterio y DF	H	Coord. R. Sur
24	Clemente Hernández	M	R Norte	21	Eliodoro de Anda	M	R PONIENTE
				28	J. Guadalupe Bravo	M	R ORIENTE

Atotonilco, Gto. Patrimonio Nacional de la Humanidad
 Calle Principal s/n
 Tel: 01 (415) 18 5 20 50

Nuestra Portada
“La Vida”



Editorial:



Pbro. José Jesús
Patiño García.
Director General.

Uno de los temas que nunca dejarán de ser actuales para reflexionar es el de La Vida, tan íntimo al hombre porque goza de ella, pero tan complejo a la vez porque no termina por conocerse. Hoy se habla de: derecho a la vida, de una vida feliz, la vida es para todos... y otras frases más, pero ¿qué termina siendo la vida para la persona, cuando a través de argumentos y buenas ideas la defiende y con sus acciones dice todo lo contrario?

Tantas instituciones y organismos defienden la vida; vegetal y animal, ¡muy bien por preocuparse en cuidar del entorno con quien compartimos este mundo maravilloso! Hay quienes defienden la vida digna de las personas y buscan una mejora de quienes sufren y carecen de lo necesario para tenerla, ¡bien por tan buenas iniciativas! ello refleja como tendría que vivir el hombre y la creación.

Más que nunca, hoy el hombre ha de ser consciente de que la vida, como don de Dios, es necesario vivirla y compartirla, pero de manera responsable sabiendo que hoy la tenemos, mañana sólo el Creador sabe. Este regalo hay que gozarlo y disfrutarlo a cada momento del día buscando y ocasionando la felicidad al prójimo. Vivir la vida es, reconocerse parte de la Vida, y Cristo nos ha hecho partícipes de ella.

ADSUMUS

Informa

Noviembre

2 Regreso al Seminario.
Seminario Mayor y Menor.

3 Curso Introdutorio
regresa al Seminario.

4-13 Curso Introdutorio.
Servicio en el Santuario de Terreros.

4 XXIII aniversario luctuoso de Don Victorino Alvarez Tena.

5-6 Reunión de estudiantes de filosofía en León.

9 Confesiones a peregrinos de San Martín de Tours en Sn José de los Allendes

10 Reunión de profesores de filosofía.

11 Fiesta de San Martín de Tours.

25 Reunión del equipo formador.

29 Inicia novenario a la Inmaculada Concepción patrona de nuestro Seminario.

Humanizando al mundo

Sufrir con paciencia los defectos de nuestros prójimos

Los defectos, las flaquezas y en general las carencias son algo que siempre acompaña la vida humana, esto debido a que nuestra naturaleza está lastimada por el pecado. Desde luego Dios no nos creó defectuosos, pues como señala el libro del Génesis: "Vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno" (1, 31). Dios tras crear al hombre, contempla todo cuanto ha hecho y se siente verdaderamente satisfecho. Dios, con la creación del ser humano da un sello de bondad extraordinario a toda la creación. Más por desgracia, sucede el terrible acontecimiento del pecado; que, desde luego, no anuló las virtualidades de nuestra naturaleza, pero sí nos lastimó, por lo que siempre viviremos con las marcas que perturban nuestro correcto actuar. Es por eso que nuestra existencia está marcada por las deficiencias.

Ahora, frente a nuestra condición deficiente podemos tomar diversas actitudes o modos de llevar la vida: hay quienes luchan cada día por limar en lo más posible los defectos; otros simplemente dicen que para qué luchar y optan por vivir mediocrementemente; hay también quienes hacen de los defectos su bandera y se escudan en ellos para vivir

bajo la irresponsabilidad, y así podemos encontrar diversas posturas. Pero sin lugar a duda la mejor oferta para enfrentar las flaquezas la encontramos en Dios: su propuesta es redimir nuestras limitantes y nos pide, además, que nos dejemos ayudar para avanzar en el camino de la perfección. Desde el instante de la caída en el pecado, Dios bondadosamente hace ver que esa condición no es la apropiada para el hombre y por eso desde ahí hace nacer una esperanza de salvación (cfr. Gn. 3 14-15). Cristo, con su venida al mundo, da cumplimiento al proyecto de salvación y hace posible un camino nuevo para todos, de ahí que en su predicación nos remarca esta vocación de felicidad y perfección para todos: "Ustedes, pues, sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto" (Mt. 5, 48).

De modo que las flaquezas no son pretexto para quedarnos estancados en la vida, ni mucho menos para hacer pesada la vida a los demás. Los defectos dejan de ser una condición estable para convertirse en un motivo de lucha y esfuerzo, apoyados siempre en la ayuda divina. Conformarse en los defectos es simplemente renunciar al camino que nos lleva a la verdadera felicidad. El buen



cristiano está siempre en pie de lucha; más aún, "la santidad está en la lucha, en saber que tenemos defectos y en tratar heroicamente de evitarlos" (San José María Escrivá).

Pero desde esa santa paciencia con que Dios nos ha sacado adelante, se abre también para nosotros un compromiso desde el amor divino: ayudar también a nuestros hermanos en sus flaquezas. Desde la caridad, la Iglesia nos recuerda que una de las obras de misericordia es precisamente, "sufrir con paciencia los defectos de los demás". Pero sufrir con paciencia no se traduce en un "pues ni modo", "así soy" o "así es, ya qué, así lo soportaré". La obra de misericordia no es un sufrir pasivo, que equivale a conformismo. Es un sufrir con paciencia en la lucha por ayudar a que mi hermano sea mejor. Es orar por él y ayudarlo a encontrar el camino de Dios, que es exigente y nos llama a caminar hacia la perfección.

La paciencia la ejercitamos en primer lugar con nosotros mismos. Como decía San Francisco de Sales: "hay que sufrir con paciencia los retrasos en nuestra perfección, haciendo siempre lo que podamos por

adelantar y con buen ánimo. Esperemos con paciencia, y en vez de inquietarnos por haber hecho tan poco en el pasado, procuremos con diligencia hacer más en lo porvenir". Pero esa paciencia en el esfuerzo personal, nos prepara para tener paciencia con el prójimo. La comprensión y la fortaleza que Dios nos da, deben ser el punto de partida para nosotros ayudar con calma a quien nos rodea: formándole, asistiéndole; sabiendo esperar un poco para la corrección y hacerlo en el momento más indicado, dándole ánimo en su lucha y sabiendo entender sus incapacidades.

Cualquier impaciencia e imprudencia hacen difícil la convivencia e imposible la ayuda y la corrección; de ahí que esta obra de misericordia nos exija fortalecernos en el amor cristiano, que nos capacita para actuar con amabilidad y táctica frente a nuestros prójimos que necesitan ayuda en sus debilidades. Por último, subrayo que la mejor ayuda a las debilidades del prójimo, consiste en acercarle más a Cristo; en Él está el remedio de todos los males que aquejan a la humanidad. En Él obtenemos salud y vida.

Familia !Sé lo que eres!



Familia, santuario de la Vida ¹

Estimados lectores, quiero dar inicio comentándoles que, cuando se me indicó que la temática de este número de nuestra revista se trataba sobre la vida humana, en un primer momento pensé que sería fácil concebir un artículo sobre el vínculo que existe entre la familia y la vida, pues me parecía que para todas las personas era evidente la íntima relación que existe entre ambas. Sin embargo, cuando puse "manos a la obra", me topé con una realidad mucho más compleja, ya que pude notar que hay distintas maneras de concebir dicha relación, e incluso hay quienes tratan de negar que entre la familia y la vida humana se dé un vínculo profundo o fundamental.

No obstante, he decidido compartir en este artículo algunas ideas que nos ayuden a descubrir la visión cristiana sobre la relación y misión de la familia con la vida humana, ideas que están en íntima conexión con otras que ya he expuesto en los números anteriores de Adsumus.

Como sabemos, la doctrina cristiana nos descubre con especial profundidad que la vida humana "es siempre un don espléndido del Dios de la bondad" (FC 30; cf. Gen 1, 26-28; Jn 6, 57; 11, 11-44), y que está llamada a participar de la misma vida divina (cf. EV 2; GS 19), tal y como nos ha sido revelado plenamente en Cristo Jesús, Señor de la Vida (cf. Jn 14, 6; GS 22). Incluso, debemos reconocer que la vida humana no sólo es un derecho básico o fundamental de toda persona, sino que, desde sus inicios hasta su término, la vida humana posee -ya en su fase terrenal- un valor sagrado (cf. EV 2).

Aunque todo hombre tiene "la excelsa misión de conservar la vida" (GS 51), también se afirma que

es la familia la poseedora de una peculiar responsabilidad, "una responsabilidad que brota de su propia naturaleza -la de ser comunidad de vida y amor, fundada sobre el matrimonio- y de su misión de «custodiar, revelar y comunicar el amor»" (EV 92). De semejante manera, si bien todos los miembros que conforman la familia están llamados a colaborar en proteger y promover el bien primario de la vida, son los padres los principales responsables al respecto (cf. EV 92).

Dada su insustituible misión de estar al servicio de la vida (cf. CEC 1653; GS 50), se ha designado a la familia como "el santuario de la vida", es decir, "el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano" (EV 92).

¿Cómo se ha de llevar a cabo esta maravillosa y exigente misión? De múltiples maneras. En primer lugar, el servicio de la vida inicia remotamente cuando un hombre y una mujer se aman auténticamente, reconociendo la grandeza y el valor del otro y buscando su verdadero bien, su verdadera felicidad; y cuando eligen establecer una alianza sagrada no sólo para toda la vida, sino para compartir toda su vida.

También se realiza esta misión ya de forma próxima o directa, cuando los esposos fortalecidos en el amor mutuo, son conscientes del significado profundo de la procreación "como acontecimiento privilegiado en el cual se manifiesta que la vida humana es un don recibido para ser a su vez dado" (EV 92), es decir, que reconocen en el hijo un don amoroso de Dios para

¹ En atención a los lectores, señalamos que, además de las referencias bíblicas, en este artículo se utilizan las siguientes siglas: HV (Pablo VI, Encíclica Sobre la regulación de la natalidad. *Humanae vitae*, 25-VII-1968); GS (Concilio Vaticano II, Constitución pastoral Sobre la Iglesia en el mundo actual. *Gaudium et spes*, 7-XII-1965); FC (Juan Pablo II, La misión de la familia cristiana en el mundo actual. *Familiaris consortio*, 22-XI-1981); GS (Juan Pablo II, Carta a las familias. *Gratissimam sane*, 2-II-1994); EV (Juan Pablo II, Encíclica Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana. *Evangelium vitae*, 25-III-1995); CEC (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992).



Familia, santuario de la Vida

Por: Pbro. Sergio Moctezuma.



ambos y que es fruto de la amorosa donación de ambos (cf. EV 92).

Pero este servicio de transmisión de la vida no se agota en la elección consciente, generosa y dócil de los esposos de comunicar la vida a un nuevo ser humano (cf. GS 50; HV 10; GrS 12), sino que implica necesariamente el cuidado amoroso de los hijos y, de forma especial, la educación de los mismos.

Ciertamente, el servicio de la vida en la familia se verifica diariamente en el cuidado que los padres tienen por atender las necesidades de sus hijos, de compartir momentos de diálogo y convivencia con ellos, de sacrificarse (ofrecerse como don de amor que santifica) unos por otros en los detalles y exigencias de cada día; en pocas palabras, ese servicio a la vida "se expresa en la vida cotidiana de la familia, si es una vida hecha de amor y entrega" (EV 93). Un peculiar reconocimiento merece el cuidado amoroso de aquellos miembros de la familia especialmente necesitados, como es el caso de los enfermos y de los ancianitos (cf. EV 94).

Una forma primordial de este servicio a la vida por parte de los padres, es procurar con esmero la educación integral de sus hijos; educación por la que, mediante "la palabra y el ejemplo, en las relaciones y decisiones cotidianas, y mediante gestos y expresiones concretas, los padres inician a sus hijos en la auténtica libertad, que se realiza en la entrega sincera de sí, y cultivan en ellos el respeto del otro, el sentido de la justicia, la acogida cordial, el diálogo, el servicio generoso, la solidaridad y los demás valores que ayudan a vivir la vida como un don" (EV 92). De esta forma, el amor fecundo de los esposos "se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres transmiten a sus hijos por medio de la educación" (CEC 1653).

Para favorecer la consecución de esta misión a favor de la vida, es necesario, entre otras cosas, lo siguiente: que los cristianos hagamos lo posible por acudir a los medios de formación necesarios para comprender y asumir en nuestra propia vida el designio originario de Dios (cf. HV 13; FC 17.51-52); el procurar fomentar la oración cotidiana, individual y familiar, para agradecer y alabar a Dios por el don de la vida (cf. FC 59-61; EV 93); el acudir a los medios de la gracia (especialmente los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia) para ser fortalecidos sobrenaturalmente y poder llevar a cabo las exigencias del servicio de la vida en los detalles de cada día (cf. HV 22.25; FC 57-58; EV 93); el procurar encontrarse y compartir con otras familias cristianas para ayudarse mutuamente, a la luz de la fe, en esta peculiar misión (lo cual puede hacerse de manera espontánea o a través de los grupos apostólicos que existen en nuestras parroquias; cf. HV 26.29; FC 69.72); y, finalmente, es necesario que las mismas familias "trabajen para que las leyes e instituciones del Estado no violen de ningún modo el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, sino que la defiendan y promuevan" (EV 93; cf. FC 44).

No me queda más que invitarlos, queridos lectores, a que nos preguntemos: ¿realmente somos conscientes del gran valor de la vida del ser humano?, ¿tenemos idea de la misión tan importante que desempeña nuestra familia con respecto a la vida humana?, ¿de qué manera -concreta y eficaz- procuramos realizar el proyecto de Dios en nuestros hogares?, ¿qué puedo hacer para que en nuestra familia y en nuestra sociedad se valore, defienda y promueva mejor el don de la vida humana? Hasta pronto.



EMAIL DE DIOS

Hijo mío, se dice que un regalo se ofrece como un don gratuito. Aún cuando tú no me lo has pedido, yo te he otorgado un don invaluable del cual el día de hoy tienes oportunidad de experimentar. Me refiero a tu propia vida; yo sé bien que no todo ha sido alegría, y que has pasado por momentos difíciles y de tristeza. Sin embargo, ten por seguro que nunca has estado solo, siempre he permanecido a tu lado y que todos los tropiezos de la vida son una oportunidad para revalorar tu existencia, y ante todo, en cada instante date la oportunidad de ser feliz. Mi Hijo Jesús aceptó entregarse por ti, el precio por tu felicidad ha sido la sangre de Cristo. Confío en que puedes hacer maravillas con tu vida, por eso he apostado todo por ti.



El camino del Cristiano

La oración del Padre nuestro

1.- De la oración a la oración cristiana

Agradezco la oportunidad que se me brinda para poder meditar la oración que el Señor nos enseñó-Padre nuestro-. Advierto que no pretendemos más que ayudar a tomar conciencia en los creyentes de lo que implica el rezar esta plegaria.

La oración es un fenómeno religioso universal, en el que se pretende la comunicación con la divinidad, por ello el hombre se eleva hasta Dios con el deseo de unirse con Él o invoca su nombre para que intervenga en los acontecimientos de la historia y en los fenómenos de la naturaleza.

Este diálogo con la divinidad-Dios-surge de la presencia de lo sagrado, que el hombre percibe en el ámbito de la naturaleza, o bien, en la revelación que Dios ha querido hacer de sí mismo a través de las múltiples tradiciones religiosas.

En el ámbito estrictamente cristiano, la oración hunde sus raíces en la experiencia histórica del pueblo de

Israel. La peculiar revelación hecha por Dios al pueblo elegido funda y llena de acentos particulares el diálogo orante de Israel.

Nuestro Señor Jesucristo, nacido y educado en este pueblo amante de la oración, es el vértice de la religiosidad, el Maestro y Modelo de la oración. Siguiendo su ejemplo y mandato, la Iglesia ora; es más, desde el albor de su historia, se presenta como una comunidad orante.

Estas son las características de la oración en el cristianismo: responde a una revelación del Dios de la historia; se hace según el ejemplo y nombre de Jesús; no es un simple sentimiento o impulso del corazón humano, sino obra del Espíritu que clama en nosotros "Abbá" (Rom 8,15; Gál 4,6).

La oración cristiana es una relación de alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con Cristo, Hijo de Dios hecho hombre (CEC n. 2564).

La oración del Padre nuestro

Por: Pbro. Luis Miguel Juárez H.



2.- La oración de Jesús

Los evangelistas, especialmente san Lucas, subrayan unánimemente la oración intensa y frecuente de Jesús en su vida pública; ella se inserta en el ritmo ordinario de la jornada, como parece indicar san Marcos (1,35) y se hace más intensa en los momentos más particulares y significativos (Lc 3, 21s; 6,12; 9,28s; Jn 6,11; 11,41).

Su actitud de oración se hace más aguda en las horas de la pasión (Jn 12,27ss) y en la confianza extrema con la que se pone en los brazos de su Padre antes de expirar (Lc 23,46).

Jesús enseñó a los discípulos a orar (Mt 7,7) con perseverancia y humildad (Lc 11, 5-13; 18,9-14), en lo oculto donde el Padre escucha (Mt 6,5-6), empeñándose en cumplir la voluntad del Padre; ha prometido su presencia entre quienes se reúnen en su nombre para orar, comprometiéndose a conceder cuanto pidan con fe (Mt 18,20).

A los discípulos que le rogaron "Señor enséñanos a orar" (Lc 11,1) Jesús les enseñó la oración del PADRE NUESTRO, incluida por Lucas en el

contexto de una instrucción global sobre la oración (Lc 11,2ss) y por Mateo en la sección del sermón de la montaña, en el ámbito de la revelación de la paternidad y la providencia de Dios.

La Iglesia ha entendido cada vez que reza esta oración, que el Padre es el manantial de todas las gracias que se piden, el término de toda alabanza. Dicho mal y rápido, se expresa nuestra condición filial y debe estar empapada de los sentimientos característicos de la filiación divina: fe, ternura, confianza, abandono, empeño coherente en cumplir la voluntad del Padre.



Continuará...

San José Isabel Flores Varela

Por: Víctor Soto Mendoza



Nació en Santa María de la Paz, de la parroquia de San Juan Bautista del Teúl, Zacatecas, el 28 de noviembre de 1866. Capellán de Matatlán, de la parroquia de Zapotlanejo, Jal. Por 26 años derramó la caridad de su ministerio en esa capellanía, siendo para todos un padre bondadoso y abnegado que los edificó con su pobreza, su espíritu de sacrificio, su piedad y su sabiduría.

Durante la suspensión del culto público, muchos obispos y sacerdotes mexicanos se concentraron en las ciudades importantes o en el extranjero; otros decidieron arriesgarlo todo permaneciendo en sus circunscripciones territoriales. Ese fue el caso de San José Isabel, cuya fe, esperanza y caridad, constantes en su vida personal, lucen sobre manera en su martirio; en estado de persecución religiosa siguió atendiendo a los fieles. El padre Flores administraba los sacramentos con toda cautela en domicilios particulares, pues ser denunciado a la autoridad pública equivalía a aprehensión, tortura y muerte.

Precisamente un protegido suyo, Nemesio Bermejo, denunció su paradero

al presidente municipal de Zapotlanejo, Jalisco, Rosario Orozco, cacique de la región y anticlerical profundo. La madrugada del 13 de junio de 1927, Orozco y un grupo de subordinados, sorprendieron al sacerdote, mientras se dirigía del rancho La loma de las Flores a Colimilla, donde se disponía a celebrar la Eucaristía. Fue despojado de su cabalgadura y sin consideración a sus 60 años de edad, fue obligado a caminar sin tregua una distancia considerable.

La mañana del 21 de junio cuatro subordinados de Orozco condujeron a la víctima al cementerio de esa municipalidad; deslizaron una reata a la rama de un árbol y le lazaron el cuello; para atormentarlo lo suspendían hasta casi provocarle la asfixia; la operación se repitió tres o cuatro veces para finalmente amagarlo con sus armas. El mártir, muy sereno, les dijo: "Así no me van a matar hijos, yo les voy a decir cómo; pero antes quiero decirles que si alguno recibió de mi algún sacramento, no se manche las manos". Uno de los presentes, el que debía ejecutarlo, exclamó: "Yo no meto las manos, el Padre es mi padrino; él me dio el Bautismo". El que hacía de jefe, muy indignado, lo increpó: "Te matamos también a ti". El soldado prefirió morir junto con su padrino y allí mismo lo asesinaron.

Ejemplo para el Cristianismo

El Cristiano en la sociedad

La ubicación de la Doctrina Social de la Iglesia en el ámbito de la Teología moral

En primer lugar podemos comenzar estableciendo que la finalidad de la Doctrina Social es de orden religioso y moral. Específicamente moral por que la Iglesia mira hacia un humanismo pleno, es decir, a la liberación de todo lo que oprime al hombre y al desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres¹.

Es así que la Doctrina Social no puede ser considerada como un tipo de ideología que pretende legitimarse por encima del capitalismo o el socialismo, como una vía alterna, más bien tiene una distinción muy particular. En cuanto le compete por mandato divino el escrutar a fondo los signos de los tiempos, la Doctrina Social se inserta como un saber teológico sistemático, científico, válido que va implícito en la teología moral.

Ya que la teología recibe su objeto de la fe y su objeto de estudio es Dios mismo, desde el aspecto de la Revelación que es Cristo, es sólo a partir de Cristo que respondemos a la pregunta quién es el

hombre. Cristo nos da una visión que repercute no sólo en la vida personal del ser humano, sino que afecta todas sus dimensiones.

Es en esta visión antropológica en la cual Juan Pablo II establece que la Doctrina Social es un capítulo de la teología moral en cuanto se preocupa del hombre, interesándose por él y por su modo de comportarse en el mundo².

La Doctrina Social de la Iglesia se ubica así en el ámbito de la teología moral porque a ésta le corresponde un trabajo de reflexión sistemática sobre las realidades de la vida del hombre en la sociedad, a la luz de la fe, y de estas reflexiones se sirve la Doctrina Social para hacer una cuidadosa formulación.

Es de este modo que la Doctrina Social de la Iglesia recibe su formalidad teológica de la Revelación, ya que desde esta perspectiva se ocupa del hombre en la compleja red de relaciones, en las



La ubicación de la Doctrina Social de la Iglesia en el ámbito de la Teología moral



Por Carlos Alberto Juárez Méndez

estructuras sociales que crea con su manera de relacionarse con los demás. Ciertamente estas estructuras no eliminan su libertad, pero sí condicionan sus opciones.

Por ello la Doctrina Social de la Iglesia es una propuesta ética cuyo objetivo es enaltecer la dignidad del hombre, es una enseñanza que subraya la unidad que debe existir entre la fe y la vida. Es un instrumento indispensable de formación de las conciencias cristianas que tiene la capacidad de originar el compromiso por la justicia en nuestra sociedad, en nuestra Iglesia, respetando la vocación de cada uno y las circunstancias concretas.

Puesto que su vocación es interpretar esas realidades que nos interpelan como cristianos, examinando la conformidad o no con los principios evangélicos acerca del hombre en su peregrinar por este mundo con miras a lo trascendente y orienta en consecuencia la vida cristiana. Por ello

no puede ser considerada simple ideología sino auténtica teología y particularmente teología moral³.

La Doctrina Social de la Iglesia pertenece pues al campo de la teología moral que mira a la verdadera libertad y al bien integral de los hombres. Es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, instituciones y organizaciones privadas para que configuren un futuro acorde con la dignidad de la persona humana.



¹ Cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 2004.
² Cfr. Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus, 55. 1991.

³ Cfr. Juan Pablo II, Carta enc. Sollicitudo rei sociales, 41. 1988

Sorteo del Seminario 2011

**En apoyo a la formación
de los seminaristas**

*18 de Marzo del 2011 a las 11:00 A.M. en las
instalaciones del Seminario.*

PREMIOS

2 CHEVYS 2011

**3 TELEVISIONES
DE PLASMA**

4 LAVADORAS

4 ESTUFAS

5 REFRIGERADORES

**2 COMPUTADORAS
DE ESCRITORIO**

2 MINI LAPIS



Seminario MEJOR



Por: Juan Alejandro Aguilar M.

Estimado lector, nuevamente me llena de gozo el poderte dar a conocer lo sucedido durante el mes de octubre.

El 2, tuvimos la alegría de celebrar el 3º aniversario de ordenación sacerdotal del Pbro. Acacio Hernández Glez. (Nuestro director espiritual) y de tres de sus compañeros. La Eucaristía fue concelebrada por ocho sacerdotes. Al término de la Misa hubo una exquisita comida, en donde los seminaristas

presentamos algunas canciones para amenizar.

El 3, tuvimos nuestra primera reunión de padres de familia, en donde convivimos con ellos, y en la cual se nos impartió el tema "LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA VIDA DEL SEMINARISTA" por el Pbro. Gaspar Ezequiel Puente Toledo. Para concluir, juntos compartimos la comida.

El 6, fuimos visitados por los ciclistas de nuestra Diócesis que van al Tepeyac.

El 9, los compañeros de 1º y 2º tuvieron sus Inter-Seminarios en León. En donde compartieron y compitieron con más chicos, que al igual que nosotros, tienen el sueño de ser sacerdotes para servir a Dios y a la Iglesia.

El 12, tuvimos asueto con motivo de la fundación de la ciudad de Celaya, aprovechamos el día para ir a la Expo-Bicentenario y de allí nos fuimos a comer a la parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores en

Dolores Hidalgo.

El 29, como ya es tradición, tuvimos la presentación de los altares de muertos para recordar a nuestros seres queridos. El 30, después de clases salimos con alegría a nuestras casas en donde pasamos cuatro días con nuestra familia. ¡Esto es todo por este mes, nos vemos en la siguiente edición de nuestra querida revista ADSUMUS!



Seminario Mayor

Por: Fernando de Jesús Velázquez Pérez

Una vez más estamos con ustedes queridos lectores de nuestra revista, agradezco que no pierdan huella de lo que acontece en nuestro Seminario que a la vez es suyo.

El 22 tuvimos la oportunidad de disfrutar de un bonito paseo a la Expo- Bicentenario, al recorrer cada una de sus salas conocimos más de nuestra historia y de la cultura en general.

El 2 de Octubre tuvimos nuestro retiro mensual en cual continuamos reflexionando en torno al área humana y el tema fue "La Confianza."

La familia es una base esencial en la vida del seminarista, por tal razón, el día 3 de octubre tuvimos la junta de padres de familia. En la reunión nuestras familias compartieron varias experiencias que ayudaron a conocernos más.



El día 4 nuestros compañeros de 2º de teología festejaron su santo patrono, a saber, San Francisco de Asís. Juntos como comunidad rogamos a Dios para que sea un gran ejemplo para su formación.

El día 8 se realizó la asamblea general por parte de nuestro padre Rector. Se trataron varios puntos entorno a la formación humana que debemos retomar en nuestra comunidad Seminario.

Con motivo del 9º aniversario de la consagración de la capilla nos reunimos en torno a la celebración de la Eucaristía, presidida por nuestro padre vice-Rector. Damos gracias a Dios por todos aquellos que colaboraron para la edificación de este templo.



Hechos del Semi

Curso Introdutorio

Por: Hugo Alberto García Martínez.

El pasado 2 de octubre, celebramos junto con los compañeros del Seminario Menor el 3er. aniversario de ordenación sacerdotal del padre Martín, el padre Juan Pablo y el padre Acacio. La celebración y la comida fueron ofrecidas en el Seminario Menor.

Este mismo día fuimos a Dolores Hidalgo, a la rectoría de Santa Teresita, con motivo del novenario de Santa Teresita del niño Jesús. Después de celebrar la Eucaristía el padre Javier Magueyal y otras personas que le ayudan en la rectoría nos ofrecieron la cena.



El 4 de octubre tuvimos retiro espiritual, en el cual el padre Martín nos habló de San José el patrono del Curso

y del Santo Rosario, puesto que estamos en octubre, mes del Rosario. Además, con el motivo del mes del Rosario, los seminaristas del Curso Introdutorio estuvimos rezando el Rosario de aurora con la comunidad de Terreros, con el fin de acrecentar en los fieles esta devoción mariana.



El 17 de octubre tuvimos reunión con nuestros padres de familia. A las 10 A.M. fue la recepción, después pasamos a la celebración de la Eucaristía, posteriormente reflexionamos, convivimos y conocimos las familias de nuestros compañeros. Concluimos con una deliciosa comida que trajeron nuestros papás.



“ Creer para entender... entender para creer”

Reflexión sobre la vida

Definir el concepto “vida” es algo muy complejo. El diccionario de la Real Academia Española nos da distintos significados, a saber: “Fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee”, “Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un ser hasta su muerte”, o bien, podemos encontrar definiciones más científicas y especializadas. Reflexionar sobre la vida es más que pensar en un mero concepto, es hablar del sentido real que ésta tiene para cada ser humano.

Puede ser pensada desde diversas perspectivas: médico, biológico, teológico, etc., no obstante lo que intentamos abordar aquí es la verdad más grande que el ser humano puede tener, la certeza de estar vivo.

El significado puede variar desde el punto de vista que se reflexione, pero el valor es el mismo. “La vida tiene un valor absoluto”¹ y como tal tiene que ser respetado por todos. La vida es un valor

que la persona tiene en sí misma, un valor que se constituye como natural. Nadie tiene el derecho de tocarla sino sólo en su favor y beneficio.

En nuestra sociedad nos encontramos con corrientes de pensamiento y de práctica moral contrarias a este valor absoluto. La vida es manipulada por quien así lo puede, no es respetada en su integridad. Es muy común discutir sobre una cultura encontrada: “la cultura de la vida y la cultura de la muerte”. La vida que es posible se desprecia (aborto), la vida que no es posible por las vías naturales se intenta conseguir a costa de lo que sea, no importa lo que cueste (Técnicas de fecundación artificial); a la vida que crece se le atenta constantemente, incluso con la tendencia social de la legalización de algunas drogas, y la vida que termina es amenazada con la práctica de la eutanasia.



Reflexión sobre la vida



Por: Guillermo Ramos Palma

Si la vida pierde su valor, pierde su sentido y si pierde su sentido nos quedamos vacíos. La tendencia social sigue muy de cerca una tendencia utilitarista y ésta ha relativizado muchos valores universales. Se toma como estandarte el respeto a la libertad de cada uno, sin embargo el concepto mismo de libertad no es muy claro para esta corriente de pensamiento.

Se corre el riesgo de que en el uso de la libertad se cumplan más bien caprichos sociales que se despegan de las verdades morales, que actos merecedores de llamarse realmente libres y humanos. Lo más desconcertante es que incluso en el orden de la sociedad se intentan instaurar leyes con carácter de permisivas que conduzcan a ejercer un derecho civil sobre lo que cada individuo decida hacer con la vida en sus etapas ya mencionadas.²

Nadie puede negar el valor que la vida tiene, si lo hiciese, estaría contradiciendo su existencia misma. No aceptar el valor de la vida sería una confusión, negarlo sería una ignorancia.

Pensar en la vida nos lleva a pensar

también en la muerte. Si la vida tiene un valor absoluto, de igual manera la muerte lo tiene. La muerte no es un mal, naturalmente es una realidad. Así como estamos ciertos de la vida que tenemos, debemos de estar ciertos de la muerte que en algún momento vendrá.

En la medida en que se ame la vida que nace en esa medida se va a amar la vida que crece y la vida que muere, si la vida naciente no es respetada ni amada, entonces ¿Qué se puede esperar de las otras etapas de su desarrollo natural?

La presente es una reflexión muy personal de quien escribe, no tiene la finalidad de desafiar realidades contrarias a los argumentos tratados, sino de denunciar los excesos que cada día se cometen contra el valor real, absoluto y natural de la vida.

No debemos de vivir con el temor a la muerte (eso nos haría desdichados) sino con el pleno sentido de la vida.

“Ámala, respétala y promuévela”.

1 LUCAS, Ramón, *“Bioética para todos”*, Trillas, México D.F, 2003, pags. 93.

2 La vida no pertenece al derecho positivo, que es aquel que establece las leyes sociales, sino que pertenece a la ley natural. El derecho positivo no puede contradecir una ley natural, tendría que ser su aval.



DESDE LA ESCRITURA

Oración

Oh Dios, Padre bueno, que en María, primicia de la redención, nos has dado una madre de inmensa ternura; abre nuestros corazones a la alegría del Espíritu y haz que, a imitación de la Virgen, sepamos alabarte por las maravillas realizadas en Cristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Desarrollo

¡Hola amigos! Es un gusto volver a encontrarnos. En esta nueva entrega, vamos a referirnos específicamente a la Primera carta a Timoteo.

Esta carta es la más extensa de las llamadas Pastorales (llamadas así, porque su

destinatario es un pastor concreto). Lo que vamos a decir aquí, serán algunas cosas para una mejor comprensión de esta carta. Es decir, vamos a tratar un poco el contexto general para darnos una visión global sobre el texto de la carta.

En primer lugar, debemos tener presente la estructura de la carta. Es decir, las partes en que se divide la carta. Aquí podemos apreciar múltiples elementos que interactúan en toda la carta. Éstos van desde exhortaciones, instrucciones, motivaciones y llamados de atención ante el ataque de los herejes (de ellos ya hemos mencionado algo).

El texto abre con un saludo inicial (1,1-2) y concluye con una exhortación general con un nuevo saludo (6,20-21).

De aquí vienen cinco apartados

1,3-20	Denuncia contra los herejes e instrucciones pastorales positivas.
2,1-3,16	Ordenación eclesial (comunitaria): Se habla de la oración litúrgica de hombres y mujeres, y las características de los candidatos a el episcopado y diaconado.
4,1-16	Nueva denuncia a los herejes e instrucciones pastorales positivas.
5,1-6,2	Ordenación eclesial: reglas varias sobre las personas, especialmente a viudas y presbíteros.
6,3-19	Nueva denuncia contra los herejes e instrucciones pastorales positivas.

Ahora bien, ¿Cuál es el mensaje de esta carta? Principalmente, el acento se debe colocar en la iniciativa salvífica de Dios, en Jesucristo y la comunidad de creyentes. Es decir, Dios realiza su plan salvador, obviamente en Cristo Jesús; pero toca abiertamente la colaboración de la Iglesia como institución en esta consecución de la obra redentora.

Y esta certeza, de que la realidad salvífica es "mediada" por la Iglesia, le da un amplio consuelo a aquellos que se entregan a esta labor. En otras palabras, "Gracias a uno (mediocre instrumento) Dios llega a muchos". Entonces, Timoteo, obispo, debe ser muy insistente en el acompañamiento de los cristianos. Para que en la perseverancia, cada



DESDE LA ESCRITURA



Pbro. Sidney Anibal Espinoza Huerta

uno sea medio por el cual Dios llegue a los demás (ver 1 Tim 2,3-7).

Cabe subrayar la importancia de Jesucristo (por su autodonación en la muerte en Cruz) en esta iniciativa salvífica de Dios. Es por eso que el autor de la carta lo llame "Salvador". Dios quiere la salvación de todos los hombres, y esta es lograda por la mediación de Jesús. Y los fieles cristianos (especialmente los obispos, presbíteros y diáconos) colaboramos con Jesús, para que esta realidad sea posible.

De ahí viene el tercer elemento: la Iglesia. La Iglesia, más que como institución, 1 Tim ve a la Iglesia como un espacio adecuado para la salvación obrada en Cristo. A este respecto, el autor llama a la Iglesia como "Casa de Dios" y "Columna y fundamento de la verdad" (1 Tim 3,14-16). En el primer concepto se realza la importancia de las relaciones interpersonales en la comunidad (a modo de una familia); en el segundo se ve la seguridad y solidez de la fe vivida en la Iglesia. De ahí la importancia que el autor da a la ortodoxia (correcta doctrina), más que por otra cosa, por que dicha doctrina es salvífica.

Además, el autor enfatiza la imagen del Pastor Ideal. Se pone énfasis en la madurez humana y espiritual, lo cual, más que autocontrol es el establecimiento de relaciones justas (3,1-7). Pues si los pastores son verificables en su buena conducta (su propia familia daría testimonio de ellos), claro que podrán guiar a la comunidad en general. Pero si no pueden guiar a la propia familia, no pueden guiar a la comunidad. Por eso mismo, se recomienda que el obispo no tenga prisa en

elegir a sus colaboradores (5,22).

Terminamos mencionando el retrato de la mujer ideal. En contra del desprecio frecuente de algunos hacia el matrimonio, el autor de 1 Tim aprecia el matrimonio. Pero no acepta que algunas mujeres descuiden a su familia por andar buscando extravagancias (de tipo carismático). Además, si en algo debe distinguirse la mujer, es en su corazón (buenas obras -2,10-) y no tanto en su arreglo personal (lo cual se oye terrible hoy).

Podemos decir, que 1 Tim es una fuerte llamada de atención a los pastores de la Iglesia: "Nadie duda de la fuerza de la doctrina de Cristo, pero ésta no es próspera si no se respalda con el testimonio de vida".

Preguntas

1. ¿Cómo es tu reacción ante aquellos que atacan la fe?
2. ¿Cómo crecer en el amor salvífico de Cristo?
3. ¿Cómo presentar a la Iglesia como espacio salvífico de Dios? (por tantos ataques).
4. ¿Qué te hace pensar las imágenes del pastor y mujer ideal?

Tarea

Dado que vamos a hacer el comentario de 1 Tim ¿Por qué no lees 1,1-2?

Oración

Señor Jesús. Tú eres nuestro Salvador. En ti, la obra salvadora se hace presente. Por tu pasión y resurrección, verdaderamente nos has legado la salud. Gracias por tu redención.

Cápsulas Litúrgicas

Pbro. Gilberto Rico



Los Sacramentales

Dentro de los actos litúrgicos podemos distinguir tres categorías: los sacramentos, la Liturgia de las Horas y los sacramentales. Llamamos sacramentales a signos sagrados a modo de sacramentos pero que no han sido instituidos por Cristo sino creados por la Iglesia para preparar, acompañar y prolongar la acción de los sacramentos.

El nombre de "sacramentales" nos trae a la memoria el de "sacramentos" y manifiesta una íntima relación entre unos y otros. Los sacramentales ayudan a los hombres para que se dispongan a recibir mejor los efectos de los sacramentos, efectos que el Concilio llama principales.

¿En qué se diferencian los sacramentales de los sacramentos? Mientras los sacramentos son de institución divina, pues los ha instituido el mismo Jesucristo, los sacramentales son de institución eclesial, es decir, los ha creado la Iglesia. Además, en cuanto a los efectos también hay diferencias.

Los sacramentos producen la gracia "ex opere operato", o sea, todo sacramento obra, tiene eficacia por el hecho de ser un acto del mismo Jesucristo; no obtiene su eficacia o valor esencial ni por el fervor ni por los méritos del ministro o del sujeto que recibe el sacramento. En cambio, los sacramentales obran "ex opere operantis Ecclesiae", es decir, que reciben su eficacia de la misión mediadora que posee la Iglesia, por la fuerza de intercesión que tiene la Iglesia ante Cristo que es su cabeza. Los sacramentales producen sus efectos por la fuerza impetratoria de la Santa Iglesia y tienen como fin que todos los actos de la vida puedan ser santificados.

A modo de ejemplos podemos citar como

sacramentales la dedicación de iglesias, las exequias, coronaciones canónicas, exposición y bendición con el Santísimo, la profesión religiosa, el agua bendita, exorcismos, bendiciones varias, adoración de la Cruz, imposición de la ceniza, etc.

Algunos de estos sacramentales afectan a toda la Iglesia local, por lo que se reservan al obispo, como es el caso de la dedicación de iglesias y altares. Otros los realizan los presbíteros o diáconos, e incluso algunos, como ciertas bendiciones, pueden hacerlas los laicos.

La iniciación cristiana, que se realiza sobre todo por los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la primera Eucaristía, contiene diversos sacramentales: la signación en la frente, los exorcismos, la unción con óleo de catecúmenos y crisma, y la bendición del agua. La memoria de estos sacramentos también se aviva con sacramentales como la aspersión dominical, la señal de la cruz con agua bendita y la renovación de las promesas bautismales.

A lo largo del año cristiano realizamos también varios sacramentales muy significativos, incluidos en la celebración de los sacramentos: la bendición e imposición de cenizas, la bendición de palmas y la procesión de entrada del Domingo de Ramos, la adoración de la Cruz el Viernes Santo, la procesión, la bendición y procesión con candelas el dos de febrero, las procesiones en honor de la Virgen o de los Santos o de Semana Santa.

Un sacramental muy cercano es la oración con que invocamos la bendición de Dios sobre las personas, los edificios, las imágenes y los objetos. El libro llamado *Bendicional* contiene las fórmulas litúrgicas adecuadas a cada caso.





Tema Vocacional:

El primer llamado que Dios nos hace

Por: Antonio González Morales

El primer llamado que recibimos de Dios, por amor, es a la existencia, de tal forma que nadie de los que estamos vivos existimos por coincidencia, sino sólo porque Dios nos ama. Dios no sólo llama a la existencia sino que nos mantiene en ella con una finalidad muy concreta, a saber, el que conquistemos día a día la felicidad mediante el amor, amándonos los unos a los otros como el nos amó (Leer Jn 15, 9-17).

Sin embargo, no basta con saber que es por gracia de Dios que vivimos, ahora es necesario preguntarnos cómo vivimos y para qué vivimos, es decir, es necesario que a este hermoso regalo le imprimamos un sentido especial, un para qué, que nos motive a enfrentar las contrariedades que el mundo de hoy nos presenta en medio de una cultura que promueve la muerte.

Son muchas las herramientas que tenemos para transformar con nuestra manera de vivir el mundo que nos rodea, pero, la más esencial, sin temor a equivocarme, es vivir como verdaderos hijos de Dios, los cuales hemos sido redimidos por Cristo, el cual se hizo hombre para que los

hombres tuviéramos vida en abundancia (Leer Jn 10,10).

Esta es la clave, vivir con plenitud, pues para cosas más grandes hemos nacido y así demos gloria a Dios (San Buenaventura afirma: dar gloria a Dios no es aumentar su gloria, sino manifestarla y comunicarla), ya que, como afirma San Ireneo de Lyon, la gloria de Dios es que el hombre viva. Por tanto, vivamos conforme a nuestra conciencia y al igual que Cristo defendamos la vida, incluso con nuestra propia vida, es decir, entregándola día a día al servicio de nuestros hermanos. Así, estaremos en sintonía con el Evangelio que nos dice: el que quiera salvar su vida la perderá y el que pierda su vida al servicio sus hermanos ese la encontrará. (Leer Mc 8,35; Mt 10,39 y Lc 9,24)

¡La vida sólo se vive una vez, vivela bien!

Tarea: Leer los números 301, 305, 293 y 294 del Catecismo de la Iglesia Católica.

Vayan por todo el mundo...

Parroquia de la Asunción

Hola estimados lectores, somos Eugenio Rodríguez y Jonathan Silva, en esta ocasión nos tocó compartir con ustedes los trabajos que realizamos en la parroquia de la Asunción de María, que está ubicada en el Barrio del Zapote en la ciudad de Celaya, y cuyo párroco es el Pbro. José Asunción Briones.

espiritualidad que les proporciona el señor cura. El Pbro. Asunción, lo podemos notar en la participación que hay hacia los Sacramentos y en los diversos grupos que prestan sus servicios, en dicha parroquia.

Con esta cita bíblica. "Miren que los envíe como ovejas en medio de lobos: Sean, pues, precavidos como la serpiente, pero sencillos como la paloma" Mt. 10,16. Recordamos que a pesar de las dificultades que se nos puedan presentar, tenemos que llevar el mensaje de Jesucristo.



La misión que tenemos nosotros es acompañar a los diferentes grupos que colaboran en la parroquia.

Es bueno destacar que la vida de fe de los feligreses, es muy grande, al ser acompañada por una buena



Parroquia de la Asunción

Dicho esto podemos compartir nuestro trabajo pastoral, que comienza con el grupo de acólitos del cual se encarga Jonathan, después acompañados con el señor cura compartimos los sagrados alimentos con una familia que generosamente nos los proporciona, al término de ésta, Eugenio se dispone para acompañar al grupo de catequistas.

Más tarde a las 6:00 pm. Jonathan se reúne con el grupo de adolescentes (Cov's) con los cuales realiza diferentes temas y juegos, y finalmente a las 8:00 pm. Eugenio participa en el grupo de jóvenes. Ahí terminan las actividades del día sábado.

El día siguiente tenemos el Rosario de



aurora a las 6:00 am. Para después concluir con la primera Misa del día, luego continuamos con el rezo de Laudes y después desayunamos. Posteriormente acompañamos al señor cura a las demás celebraciones Eucarísticas, también nos encargamos de los Tedeum.


Así es todo nuestro trabajo pastoral que realizamos en la Parroquia de la Asunción. Sin nada más que decir por el momento nos despedimos de ustedes, mandándoles un cordial saludo y un caluroso abrazo

.<<Que Dios los Bendiga>>.



Vayan por todo el mundo...

Juan Guadalupe Duran Hernández



Hola queridos lectores, quiero agradecer a todo el equipo de ADSUMUS por permitirme relatar mi vocación. Mi nombre es Juan Guadalupe Duran Hernández, nací el 12

de agosto de 1993, soy originario de San Luis de la Paz Gto. Ocupo el cuarto lugar de 7 hermanos del feliz matrimonio de María Blanca Hernández y Jacob Guelson Durán. Actualmente estoy cursando el segundo año de preparatoria, el cual estoy viviendo satisfactoriamente con ayuda de mis formadores y compañeros, ya que me han apoyado en todo lo necesario para mi formación.

Mi vocación por la vida sacerdotal comenzó desde que estaba en cuarto de primaria, recuerdo que asistía a la santa Misa con toda mi familia y a mí me gustaba ver como los sacerdotes celebraban la Eucaristía. Un día sucedió que invitaron a niños y jóvenes a formar parte del grupo de monaguillos en la parroquia San Luis Rey de Francia a la cual pertenezco, después de tanto insistir, mis padres se convencieron de que ser acólito era algo muy bueno para mi formación cristiana. En el grupo pasé 7 felices años de mi vida. Siendo acólito

conocí al Pbro. Juan Manuel Mejía Moctezuma, el cual fue acrecentando mi inquietud por la vida sacerdotal al invitarme a campamentos que se organizaban en el Seminario, de los cuales asistí a muchos gracias al apoyo de toda mi familia. Cuando ingresé a la secundaria todavía asistía a Misa con mi familia, pero ya no lo hacía con el mismo animo que antes, y fui perdiendo mi inquietud por el sacerdocio.

En el Preseminario del 2009 volvió a nacerme la inquietud por la vida sacerdotal. El 10 de julio del 2009 ingresé al Preseminario con bastante ánimo, sabiendo que iba a conocer algo más del sacerdocio. Al vivir esta bonita experiencia me dieron la gran noticia de que sí había sido aceptado para poder ingresar al Seminario Menor, en el cual actualmente me encuentro, como lo comenté al principio. Con esto quiero exhortar a todos los jóvenes que alguna vez en su vida han tenido la inquietud por la vida sacerdotal, a que no tengan miedo a corresponderle a Dios por este camino. En esta vida no se pierde nada si no se gana, ya que estás más cerca de Dios. Me despido de ustedes, agradeciendo a cada una de las personas que apoyan a nuestro Seminario, tanto espiritualmente como materialmente para una mejor formación de los futuros sacerdotes, que Dios los bendiga y que siempre los recompense el ciento por uno.



Gerardo Hernández Guerrero

Hola estimados lectores, mi nombre es Gerardo Hernández Guerrero, nací en el mes de octubre del año 1985, en la ciudad de Dolores Hidalgo, pertenezco a la Parroquia

de Nuestra Señora de los Dolores. Mis padres son Juventino Hernández González y Ma. Luz Guerrero Bárcenas, tengo seis hermanas siendo yo el único varón de la familia, además de ello cuento con dos abuelos maternos, una abuela paterna y un bisabuelo de 101 años, él es el orgullo de la familia.

El cómo nació mi vocación es algo raro, ya que aún cuando asistía cada 8 días a Misa, esto a la edad de 15 años; no sabía ni siquiera que para ser sacerdote se debía estudiar y mucho menos que existía un lugar especial para ello: el Seminario.

Sin embargo, cursando el tercer año de secundaria en la ETI # 4 de Dolores Hidalgo, asistieron dos seminaristas a hacernos una invitación para participar en el Preseminario, esto llamó mi atención, pero en ese momento no fue suficientemente fuerte la inquietud para asistir y participar. Sería hasta el siguiente año, me encontraba cursando el primer año de preparatoria en la escuela preparatoria Enrique C. Rebsamen, cuando nuevamente dos seminaristas asistieron al salón para hacer una invitación con la finalidad de participar en la experiencia del Preseminario y conocer el estilo de vida del sacerdote, a este Preseminario asistí porque la mayoría de mis compañeros de clase decidieron participar.

Ya en el Preseminario, traté de comprometerme en todas las actividades y fui aceptado, algo que me tomó por sorpresa. En el viaje de regreso a

mi casa hablando con mis padres acerca de esta invitación a integrarme al Seminario, cuando ellos me preguntaron por mi decisión, les comenté mi intención de aceptarla, ya que me había sentido identificado con el ideal de vida y con todo lo relacionado al sacerdocio e ingresé al Seminario Menor, donde realicé la preparatoria, en un grupo de 32 alumnos, de los cuales solamente terminamos 21 alumnos. En esta etapa conocí verdaderos amigos y grandes compañeros y me sirvió para poder madurar como persona.

Luego decidí continuar mi formación en el Curso Introductorio. En esta etapa lo que más me marcó fue el campo misión, pues tuve la oportunidad de estar en la comunidad de San Martín de Terreros, lugar donde me enfrenté un poco a la realidad de la vida sacerdotal, es decir, el tratar directamente con las personas, el ayudar en la catequesis de niños, jóvenes y adultos, así como también me permitió convivir de una forma más íntegra con cinco compañeros más, después del campo misión opté por recibir la sotana y poder así pasar al Seminario Mayor.

Estando en la etapa de filosofía, sólo estuve por espacio de seis meses pues decidí dejar el Seminario en febrero del año 2006; para reingresar al Seminario en el año de 2010.

En esta nueva etapa de mi vida como seminarista me siento más seguro de mi decisión y más tranquilo con mi ser de seminarista, por lo que estoy seguro de la opción que he tomado.

Esto es un poco de mi vida y de mi proceso vocacional. Finalizo invitando a todas las personas a que oren por todas las vocaciones y de forma especial por las vocaciones sacerdotales. Hasta la próxima y que Dios los bendiga.

Feliz Cumpleaños



Padre Martín
11



Eduardo, David, Emmanuel
2 2 26



Alfonso, Lorenzo Antonio, Fernando Antonio
8 13 24



1er.
Aniversario
Sacerdotal
19



Luis Enrique, Jorge Luis
12 28



56°
Aniversario
Sacerdotal
28





Amiguito, ¿alguna vez has cuidado una planta, o tienes una mascota? ¿Es lo mismo cuidar a un gatito que a un bebé? Para mantenerlos vivos, se necesita tiempo y mucha atención, sobre todo para cuidar la vida de alguien que es como nosotros.

Escribe en los renglones qué se necesita para que cada uno de estos seres vivos crezcan sanos y fuertes:



Una plantita

T _ _ _ R _

_ G _ A



Un pececito

C _ _ _ D _

Entre las criaturas de Dios, los seres humanos ocupan un lugar especial, y para cuidar de ellos desde pequeños se necesita una atención mejor que la que se le da a un animal o a una planta. Escribe qué tienen que hacer los papas para cuidar a su bebé:



Un bebé

Cuidar la vida en nuestro planeta pide atender más la vida de quienes están a nuestro alrededor.

¿Te faltaron renglones? Recuerda que también puedes escribirme a:



rincondeadsumitos@hotmail.com



Ayúdame a acolitar. La misa va a empezar en 15 minutos. En el vestidor de los monaguillos encontré estas vestimentas. Elige qué ponerte para servir con limpieza en el altar.

Encierra en un círculo la vestimenta que elegiste:



Cota



Sotana

Y yo tengo tres pares de zapatos. ¿Cuáles debo usar para la Misa?



La limpieza es importante para quien va a ayudar al sacerdote.

La sotana y la cota que utilizas deben estar muy limpias y planchadas para servir presentablemente en el altar.

Y no olvides tener tus zapatos bien boleados.

Espera el próximo número para darte otros consejos de limpieza.

ADSUMUS

18

Aniversario

Directores



P. Carlos
Nov 1992-Oct 2000



P. Saúl Giovanni
Nov 2000-Sep 2001



P. Jesús Palacios
Oct 2001-Jul 2002
Ago 2004-May 2007



P. Dimas
Ago 2002-Jul 2004



P. Manuel
Jun 2007-Jun 2008



P. Juan Pablo
Jul 2008-Ago-2008



P. Agustín
Sep 2008-Ago 2010



P. Jesús
desde Sep 2010



Gracias por
colaborar
con nosotros

¡Estamos presentes...
seguimos presentes!